

Jesús entre los doctores. Más sobre su vida en Nazaret.

Con estos pasajes que revisaremos ahora, también exclusivos del Evangelio según san Lucas, cierran los llamados «Relatos de infancia». A diferencia de los anteriores, en los que sólo hablan quienes rodean a Jesús, ahora también lo vamos a escuchar a Él.

«A lo largo de las narraciones de la infancia, muchos se han referido a Jesús como Hijo del Altísimo, el Señor, el Salvador, etc. Ahora es Jesús mismo quien manifiesta Su condición de Hijo.» (Fitzmyer II, pp 274 y 276).

REVISIÓN DESGLOSADA DE Lc 2, 41-58;

Jesús entre los doctores

Recordemos que esto no se refiere a médicos, sino que eran llamados «doctores» o «doctores de la ley» o «escribas» a los expertos en Sagrada Escritura que ayudaban al pueblo a interpretarla.

2, 41 SUS PADRES IBAN TODOS LOS AÑOS A JERUSALÉN A LA FIESTA DE LA PASCUA.

Sus padres

San Lucas los llama «sus padres» aunque Jesús no era hijo de José, porque a los ojos del mundo, él era su padre.

todos los años

Nuevamente, como en el pasaje pasado, san Lucas enfatiza que María y José cumplían los preceptos de la Ley, según la cual había que ir una vez al año, en Pascua, a Jerusalén.

Ver Dt 16, 16;

a la fiesta de Pascua

«La Pascua seguía siendo una de las tres grandes fiestas de peregrinación en las que todos los varones judíos debían subir a Jerusalén...para tomar parte en la celebración...ésta consistía en la inmolación ritual del cordero en el Templo, la comida que se hacía al atardecer en grupos familiares de no menos de diez personas, en la que consumían por completo el cordero...» (Fitzmyer II, p. 280).

(Más sobre la Pascua: ver Ex 12, 1-28; 43-50).

2, 42 CUANDO TUVO DOCE AÑOS, SUBIERON ELLOS COMO DE COSTUMBRE A LA FIESTA

Esta referencia no necesariamente significa que sólo hasta que cumplió doce años lo llevaron, sino que puede ser una indicación para hacernos saber que lo que se narra aquí sucedió cuando Jesús tenía esa edad.

«El niño judío estaba obligado a observar la Torá (la Ley de Moisés), a partir de los 13 años. Pero las familias más religiosas llevaban a sus hijos a Jerusalén a una edad más temprana» (Fitzmyer II, p. 281).

2, 43 Y, AL VOLVERSE, PASADOS LOS DÍAS, EL NIÑO JESÚS SE QUEDÓ EN JERUSALÉN, SIN SABERLO SUS PADRES.

Es posible que María y José hayan pasado en Jerusalén siete días (ver Lev 23, 5-6).

Era muy común que las familias viajaran en grupos grandes, y los niños se reunían a jugar, dormían unos en las tiendas de sus parientes, andaban por todos lados y nadie se preocupaba. No era difícil perder de vista a alguien, porque la ciudad recibía miles de peregrinos y la muchedumbre y el bullicio eran muy grandes.

2, 44 PERO CREYENDO QUE ESTARÍA EN LA CARAVANA, HICIERON UN DÍA DE CAMINO, Y LE BUSCABAN ENTRE LOS PARIENTES Y CONOCIDOS; 2, 45 PERO AL NO ENCONTRARLE, SE VOLVIERON A JERUSALÉN EN SU BUSCA.

María y José habían supuesto que Jesús venía en algunos de los grupos de sus parientes pero probablemente al anochecer, cuando ya Jesús debía reunirse con ellos para dormir, se dieron cuenta de que no estaba, y tras buscarlo sin resultado, decidieron volver a Jerusalén.

REFLEXIONA:

Llama la atención la gran humildad de María y de José, que al no encontrar a Jesús, regresan a buscarlo. El texto podía haber dicho: «al no encontrarle, le pidieron a Dios que les revelara dónde estaba, ya que era Su Hijo y Él lo sabía», pero no dice eso. Ellos no esperan privilegios, asumen la normalidad de la vida, se consideran siervos de Dios, y no exigen nada, simplemente hacen lo que creen que deben hacer. Nosotros en cambio solemos reaccionar de otra manera: solemos esperar favores de Dios, que intervenga de inmediato y resuelva todo lo que le pedimos. Y si no lo hace nos sentimos defraudados, pensamos que no le importamos, nos deprimimos, desesperamos.

Pidamos a María y a José que rueguen por nosotros para que sepamos ser como ellos, asumir con paz lo que nos toque vivir, y hacer lo que nos corresponda.

2, 46 Y SUCEDIÓ QUE, AL CABO DE TRES DÍAS,

No es casual la referencia a los «tres días». Es una clara alusión a la Resurrección. Recordemos que María y José representan al pueblo de Dios, que tras la muerte de Jesús, lo recuperará al tercer día.

LE ENCONTRARON EN EL TEMPLO

El Templo tiene para san Lucas una importancia especial. En el Templo no sólo inician y terminan los relatos de la infancia de Jesús, sino el propio Evangelio.

Es probable que María y José hallaron a Jesús sentado en alguno de los pórticos exteriores del Templo.

SENTADO EN MEDIO DE LOS MAESTROS, ESCUCHÁNDOLES Y PREGUNTÁNDOLES;
2, 47 TODOS LOS QUE LE OÍAN, ESTABAN ESTUPEFACTOS POR SU INTELIGENCIA Y SUS RESPUESTAS.

Está entre los expertos en la Ley. Los que le oían no sólo se admiraban, como se admira a un niño inteligente, san Lucas dice que estaban «estupefactos», es decir, sumamente sorprendidos e impresionados. Y lo que dice el evangelista da una pista de que Jesús no está allí sólo para preguntar, sino para enseñar: está «sentado», que es la postura que adoptaban los rabinos al dar su enseñanza, con sus alumnos alrededor de ellos, en los escalones del Templo, y daba «respuestas».

Se cumple lo anunciado en Lc 2, 40;

2, 48 CUANDO LE VIERON, QUEDARON SORPRENDIDOS,

«El verbo empleado por Lucas significa afectarse, estremecerse, impresionarse» (Fitzmyer II, p. 285).

Y SU MADRE LE DIJO: «HIJO, ¿POR QUÉ NOS HAS HECHO ESTO? MIRA, TU PADRE Y YO, ANGUSTIADOS, TE ANDÁBAMOS BUSCANDO.»

Como toda madre que cuestiona a su hijo adolescente cuando éste hace algo que les ha preocupado, María hace saber a Jesús lo que les ha causado a ellos al haberse quedado en Jerusalén sin avisarles.

2, 49 ÉL LES DIJO: ¿Y ¿POR QUÉ ME BUSCABAIS? ¿NO SABÍAIS QUE YO DEBÍA ESTAR EN LA CASA DE MI PADRE?

Y ¿por qué me buscabais?

El mismo verbo empleado en el relato de la Resurrección, cuando el Ángel pregunta a las mujeres: *¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive?* (Lc 24, 59). En ambos casos implica que si la persona entendiera los eventos previos o las palabras de Jesús, no lo estarían buscando. (Gadens, p. 75).

En otras traducciones dice: *debía ocuparme de las cosas de Mi Padre*, pero la mayoría de los comentaristas bíblicos coinciden en que es mejor la traducción de *«casa»* que la de *«cosas»*

debía estar

Esta expresión *«equivale a «es necesario»* tiene un sentido referido al designio de salvación, a la voluntad del Padre, a aquello que *«tiene»* que cumplirse. (Fitzmyer II p. 285).

Lo que dice Jesús resulta lógico si se toma en cuenta lo narrado en Lc 2,22, que recién nacido fue llevado al Templo a ser presentado, y el texto de la Sagrada Escritura que san Lucas menciona (ver Lc 2, 23) es un texto de la Ley de Moisés que se refiere a los primogénitos *«consagrados»* a Dios (ver Ex 13, 1-2), y no al que normalmente se citaba que era el referido a llevar a los primogénitos a ser *«rescatados»* *«redimidos»* (ver Ex 13, 13). Los niños consagrados, solían vivir o pasar gran parte de su tiempo en el Templo, pues pertenecían a Dios. De allí que Jesús considerara que allí era donde *«debía estar»* (ver Scott Hahn, Jttw, p. 1385-1404).

Mi Padre

Aquí cabe destacar que Jesús llama a Dios *«Mi Padre»* lo que demuestra que tenía conciencia de ser Hijo de Dios de un modo particular, distinto al de los demás miembros de Su pueblo, que tenían como Padre a Dios (ver Dt 1, 31; Is 63, 16), pero no de esta manera íntima.

El diálogo de Jesús con Su Madre sorprende por su aparente desapego, pero para entenderlo, no hay que olvidar que la mentalidad semita es aficionada a los contrastes y a las antítesis. Jesús, como afirma san Ambrosio, *«no les reprende porque le busquen como hijo, sino que les hace levantar los ojos de su espíritu para que vean lo que se debe a Aquel de quien es Hijo Eterno»*. (Comentario de la Biblia de la Universidad de Navarra).

2, 50 PERO ELLOS NO COMPRENDIERON LA RESPUESTA QUE LES DIO.

Han pasado doce años desde aquel anuncio del Ángel, y la vida cotidiana los ha ido haciendo sentir que Jesús es un niño como otro, y por eso de momento no entendieron lo que les dijo.

A pesar de las sucesivas revelaciones sobre su Hijo (el Ángel, Isabel, los pastores, Simeón, Ana), María no acaba e penetrar el misterio. La comprensión requiere de todo un proceso. Los papás de Jesús tendrán que ir asimilando gradualmente palabra tras palabra, episodio tras episodio. El mismo proceso que deberán experimentar los discípulos. (Fitzmyer II, p. 289)

REFLEXIONA:

También nuestra relación con Dios se va dando gradualmente. No es algo de la noche a la mañana. Vamos creciendo en fe, en confianza, en conocimiento de Dios; quizá pasamos de estar lejos, a irnos acercando poco a poco, familiarizando con Él, descubriendo cómo es con nosotros, captando Su presencia, Sus respuestas, Su voluntad.

REFLEXIONA:

María y José conocen a Jesús de toda la vida (no importa que esa vida sea apenas de doce años), y además es su hijo (José se ha acostumbrado a verlo así). Creen saber perfectamente cómo es, conocen, al revés y al derecho, su manera de ser. Y entonces viene el desconcierto. El Niño ha hecho lo impensable, lo nunca imaginado, no lo no previsto. ¿Cómo se explica esto?

Es que María y José conocen muy bien a Jesús, hijo suyo, pero no igual de bien a Jesús, Hijo de Dios. Se han hecho una imagen muy humana de Jesús, pero Él está más allá mucho más allá de lo que ellos pensaban o esperaban de Él.

Así como les pasó a María y a José, nos ocurre a nosotros. Nos hacemos una imagen de Jesús muy a nuestro modo de ser, encuadrada dentro de lo que queremos o nos conviene esperar de Él. Y un buen día ya no lo encontramos, y viene la angustia y no sabemos qué pensar. Lo buscamos entre ñlos conocidosö, los conocidos esquemas, los conocidos cajones mentales en los que lo guardamos como guardamos cada año la figurita del Nacimiento, y no está. Nos damos cuenta de que se ha salido de nuestro ñcontrolø que tenemos que buscarlo desde ceros, no donde nosotros queremos que esté, sino donde está. Y entonces Él no sólo se deja encontrar, sino viene con nosotros, a compartir nuestra vida, nuestras alegrías y tristezas, viene a colmarnos de Su amor y bendiciones y a darnos paz y esperanza.

Más sobre su vida en Nazaret

2, 51 BAJÓ CON ELLOS Y VINO A NAZARET, Y VIVÍA SUJETO A ELLOS.

õObedecer a Dios, para Jesús, es también obedecer a la voluntad de Sus padres: ñCristo, a quien estaba sujeto el universo, se sujetó a los Suyosø (san Agustín, Sermones 51, 19).õ (Comentario de la Biblia de la Universidad de Navarra).

õLa obediencia es el único camino de sabiduría y prudencia para que podamos darle gloria a Dios. Si hubiera otro, Cristo ciertamente nos lo hubiera mostrado, de palabra y con el ejemplo. En cambio, la Escritura, resume la vida de Jesús en Nazaret con estas palabras: õvivía sujeto a ellosö. Esto estableció la obediencia como el tema para el resto de Su vida. Repetidamente declaró que vino a este mundo a cumplir la voluntad de Su Padre. Amemos a nuestro Padre amoroso con todo el corazón. Que nuestra obediencia aumente ese amor, cuando se requiera que rindamos nuestra propia voluntad.õ (san Maximiliano Kolbe).

REFLEXIONA:

Probablemente hubiera querido quedarse allí, en la Casa de Su Padre, hablando de la Ley, comentando las Escrituras, ¡en su elemento! Pero aceptó ser llevado de vuelta a Nazaret.

¡Cuántas renunciaciones, cuantos sacrificios tuvo que asumir Jesús, en todos esos años en los que vivió en Nazaret, y de los que nunca se quejó ni le habló a nadie. Los aceptó por amor a nosotros, con tal de venir a salvarnos.

SU MADRE CONSERVABA CUIDADOSAMENTE TODAS LAS COSAS EN SU CORAZÓN.

õComentaristas antiguos concluyen que esta frase es el modo de Lucas de citar a la Virgen María como su fuente de información de primera mano.õ (Scott Hahn, Joy to the world, p. 213).

õEn María no sólo se cumplió la Palabra del Señor (ver Lc 1, 38), sino que e Ella se anticipa lo que Jesucristo determina que es característica fundamental de la vida de Sus discípulos: oír la Palabra del Señor, guardarla y cumplirla.õ (Comentario de la Biblia de la Universidad de Navarra).

conservaba cuidadosamente

Ello implica no sólo que registraba en su memoria, con todo detalle, lo que iba viviendo, sino que lo reflexionaba y dejaba que le hablara al corazón. Recordemos que en la Biblia, el corazón no es la sede del amor, sino de la inteligencia, de la voluntad. Así que María no sólo guardaba lo que sucedía como se guarda un recuerdo bonito, sino que probablemente lo examinaba a la luz de la Palabra de Dios, iluminado por textos proféticos; iba advirtiendo poco a poco cómo todo iba cobrando sentido, se iba cumpliendo lo anunciado desde antiguo.

•La grandeza de María no está en imaginarse que Ella nunca fue asaltada por la confusión. Su grandeza está en que cuando no entendía algo...tomaba la actitud típica de los Pobres de Dios: llena de paz, paciencia y dulzura, tomaba las palabras, se encerraba en sí misma, quedaba interiorizada pensando: ¿qué querrán decir estas palabras?, ¿cuál será la voluntad de Dios en todo esto?• (Larrañaga, ESdM, p. 61).

REFLEXIONA:

Un comentario que se escucha con frecuencia es el de: ¿cómo se va el tiempo!, ¡no da tiempo para nada!• Vivimos como en una vorágine donde tenemos siempre montones de cosas que hacer y poco tiempo para hacerlas, así que corremos todo el día, y la vida se nos viene encima o se nos pasa de largo, la vivimos sin disfrutarla ni tomar distancia para examinarla. Por eso es esencial aprender de María a guardar las cosas en el corazón, para recordarlas, meditarlas, ponerlas en manos de Dios para preguntarle qué quiere que hagamos con ellas. Pidámosle a Ella que nos ayude a abrir en nuestra jornada diaria un espacio para orar, reflexionar, sopesar los acontecimientos, y leerlos iluminados por la Palabra de Dios.

2, 52 JESÚS PROGRESABA EN SABIDURÍA, EN ESTATURA Y EN GRACIA ANTE DIOS Y ANTE LOS HOMBRES.

Esta frase se parece a la que escribió san Lucas sobre Juan (ver Lc 1, 80), pero en este caso no habla más que de crecimiento y fortaleza, y cuando se refiere a Jesús menciona la sabiduría, la estatura y la gracia. Marca una gran diferencia entre Juan y Jesús.

•Otra posible traducción, en lugar de «en estatura» es «en edad» Según Moulton y Milligan (autores de un vocabulario griego), resulta difícil citar un solo texto de los papiros griegos en los que el término empleado signifique «estatura» mientras que para el sentido de «edad» hay una lista bien larga• (Fitzmyer II, p. 291).

REFLEXIONA:

Relee el texto que revisamos hoy. Hazlo con Lectio Divina, ese método antiquísimo que propone la Iglesia para abordar la Sagrada Escritura («lectio» leer despacio el texto bíblico; «meditatio» meditarlo, reflexionarlo; «oratio» dialogar con el Señor acerca de lo leído y meditado, y «actio» aterrizarlo en algún propósito concreto).